



(Escenario del Teatro-Circo)

**L**os Apóstoles se encuentran reunidos, llenos de temor e impacientes. Pocos días antes habían elegido por sorteo a Matías, para suplir a Judas Iscariote. Es la fiesta de Pentecostés, en la que se cumplen cincuenta días de la Resurrección del Maestro. Sólo hace diez de su ascensión a los cielos y desde entonces, una gran inquietud y ansiedad, se ha apoderado de todos ellos.

(Se abre lentamente el telón y con las luces apagadas se escucha la siguiente saeta cuartelera:)

Subió al más alto cielo  
la luz que les alumbraba.  
Y al Divino Nazareno  
los Apóstoles clamaban  
mostrando gran desconsuelo.

(Mientras se hace la luz muy lentamente, se escucha un fragmento del Adagio de Malher , hasta quedar iluminada la escena, donde aparecen los doce alrededor de una mesa y con decoración acorde con su condición humilde. Todos llevan la túnica blanca y el manto. Hay un silencio expectante, y unos a otros se miran nerviosos y en actitudes de desorientación. Una cierta crispación impera en el ambiente.)

**Pedro:** Os digo una vez más que no os dejéis llevar por el desaliento. Haced memoria de sus últimas palabras, de hace diez días, antes de elevarse al cielo: «*Recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en Samaria y hasta el extremo de la Tierra.*»

**Tomás:** Cierto. Lo dijo así. Pero no es menos cierto que resucitó hace cincuenta días y que aún no se ha cumplido su promesa.

**Andrés:** ¡Otra vez Tomás!. No dejarás nunca tus dudas y tu impaciencia?.

**Tomás:** No son dudas. Son auténticas verdades. Y si me apuráis, son recelos con lógica. Pues decidme, después de tantas tribulaciones, de tantos amargos sucesos que hemos sufrido desde su detención en Getsemaní ¿qué hacemos aquí solos?

**Simón:** No creo que estemos solos. Pero aunque la estuviéramos, debemos tener fe. Hay que confiar en sus palabras.

**Tomás:** Me parece que no bastará con tener fe. Y si no, analizad conmigo. Durante tres años de vida pública, hemos asistido a toda clase de prodigios y hechos insólitos: Curaciones de enfermos, saciar de alimento a multitudes, dar vista a los ciegos y aún muchos más. Su propia resurrección es ya en sí misma un acto maravilloso e inigualable. ¡Pero nosotros, sin El, somos sólo hombres, unos pobres hombres en la más indefensa soledad!.

**Matías:** No deja de tener razón Tomás, pues con tanto prodigio y tantos milagros, a la postre nos encontramos sin su tutela y en el mayor desamparo.

**Santiago El Menor:** ¡Hambre, lo que faltaba!. El último apóstol, el recién llegado, hace causa común con el de las dudas permanentes. ¡Pues sí que hemos elegido bien!.

**Matías:** Ni bien, ni mal. Pues aunque haya sido elegido por sorteo y no directamente por el Maestro, recordarás que os he acompañado, con otros muchos, durante toda la vida pública de Jesús.

**Andrés:** Mucho acompañamiento es ese, cuando todas sabemos que en los peores trances se quedó sólo.

**Santiago el Mayor:** ¡Un momento, no tan aprisa!. Que parece que con los nervios algunos están perdiendo la memoria. Mi hermano Juan, por si alguno lo olvida, permaneció junta a El en cada instante, acompañando a su madre y a otras mujeres.

**Tomás:** ¡Faltaría más!. Ha sido siempre el discípulo preferido, el que nunca se separó de su lado. Se comportó como le correspondía. Sólo eso.

**Santiago el Mayor:** No seas tan crítico, Tomás. De sobra sabes que en cuestión de preferencias hay mucho que hablar. Haz memoria y verás como al Monte Tabor subimos con El solamente cuatro de nosotros. Yen ocasiones similares, escogió a un grupo reducido de sus discípulos. No entremos en ese tipo de discusiones que suelen acarrear celos y rencillas.

**Mateo:** Creo que con lo que hemos visto y oído durante el tiempo que hemos seguido al Maestro, tenemos suficiente materia para anunciar al mundo la Buena Nueva. Debemos hacer acopio de valor y echarnos a la calle a predicar a las multitudes.

**Tomás:** Eso, eso, sobre todo de valor. Argumentos no nos faltan, pero escasea el coraje, por lo que veo. (Desparrama la vista sobre el grupo). Pero Mateo, ¿a quién vamos a predicar nosotros que somos unos hombres sin formación?. ¿Sabes cuántas lenguas se hablan en Palestina ahora mismo?. ¿Yen Jerusalén?. ¡Muchísimas!. ¿Quién nos va a entender cuando le dirigamos la palabra a una muchedumbre?.

**Mateo:** Tenemos que intentarlo. Si permanecemos aquí más tarde o más temprano terminaremos presos del desánimo.

**Matías:** Pero todo el mundo nos conoce. No van a dar crédito a nuestro mensaje. Todos saben que somos gente ruda, del pueblo llano. Solamente tú, Mateo, ofreces otro aspecto, pero habiendo sido recaudador de impuestos no tienes muchas pasibilidades de convencer.

**Felipe:** ¡Lo que faltaba, examinar a cada uno!. De verdad os digo, que si nosotros mismos vamos con prejuicios, analizando uno por uno, no tendremos nada que hacer. Ya recordaréis su parábola de la casa dividida. Hagamos lo que hagamos deberá ser de común acuerdo y sin voces disonantes.

**Pedro:** Yo sigo siendo de la opinión de que debemos permanecer a la espera y confiar una vez más en su promesa. El Maestro nunca nos defraudó.

**Tadeo:** A mí me ha convencido Tomás. ¿A dónde vamos nosotros, con nuestros miedos y sin ninguna preparación?. Y además, tal como está Jerusalén, lo más seguro es que, a poco de echarnos a la calle, o bien el Sanedrín o bien los romanos, nos metan presos. Quizá, lo más sensato sea que nos marchemos cada uno a su casa.

**Bartolomé:** (arrebatao y con genio) ¡Lo más sensato...! ¿Cómo puedes hablar de sensatez a estas alturas?. Después de tres años de correr riesgos, ¿por qué razón vamos a renunciar a la misión que se nos ha encomendado?. (a gritos) ¡¡Lo que tenemos que hacer es ir a predicar a los gentiles sin demora!! I¡¡El nos protegerá!!!.

Se forma un gran revuelo entre los doce con las tres opciones que se han planteado, llegando casi a la discusión. Cuando más ardorosa es la polémica, Juan, que hasta el momento ha estado de observador pasivo, se incorpora y habla con voz enérgica.

**Juan:** ¿Pero qué os pasa?. ¿A qué viene esta disputa?. Tened calma. Tranquilizaos. (cuando los demás se sosiegan, prosigue). ¿Que vamos a adelantar con estas refriegas?. ¿No se percatáis de que estos enfrentamientos son obra del demonio?-

En diciendo esto, se oye un gran estruendo, se apagan y enciende las luces varias veces, y en medio de una gran humareda y aún con el estrépito aparece el demonio portando un tridente. La escena queda polarizada en dos ráfagas de luz, un foco para el demonio y otro para la mesa de los doce, mientras el resto permanece en la penumbra. Los Apóstoles, presos de asombro, incluso de miedo mezclado con sorpresa y curiosidad, unos se han levantado, otros se han cogido el brazo del que tiene al lado, etc...

**Demonio:** (irónico y dejando caer lentamente las palabras). Creo que me habéis llamado ¿o no?

**Los Apóstoles:** ¡Belcebú!. ¡Es Belcebú!.

**Demonio:** No, no soy Belcebú. — aclara con énfasis — Soy Lucifer, Príncipe de las Tinieblas — y añade socarrón — Una reunión tan distinguida como la vuestra bien merecía que me molestara.

**Mateo:** Quien quiera que seas, nadie te ha llamado.

**Demonio:** Bien, bien — masticando las palabras—. Pero como me ha parecido oír que tenéis algunas dudas, he creído que mi opinión podría servir de alguna... utilidad.

**Felipe:** ¿Útiles los consejos de un condenado al fuego eterno, de un ser repudiado por Dios y expulsado para siempre al averno?. — con indignación — ¿Pero qué broma es ésta?.

**Demonio:** (iracundo) ¡Cómo te atreves a hablarme así!. Para que lo sepas, yo soy un ángel, un ser superior que además de ser inmortal, está por encima de las miserias y flaquezas de los humanos. (soberbio y arrogante). ¡Soy un espíritu, y no he sido criado del mismo barro miserable que vosotros!.

**Andrés:** (con sorna). Pues para ser un espíritu superior, como aseguras, no tienes demasiado buen aspecto.

**Demonio:** Ese Dios al que tanto veneráis, ese mismo Dios que os ha abandonado, me postergó hasta dejarme con esta lamentable presencia.

**Mateo:** No tienes que aclararnos la razón del castigo. La soberbia te asoma por los ojos. Y para que no te confundas, te diré que el Maestro no nos ha dejado y mucho menos abandonado. Lo estamos esperando para partir a llevar la buena nueva por el mundo y convertir a los gentiles.

**Demonio:** ¿Vosotros predicando?. ¡Si parece un insulto!. ¿A dónde iréis vosotros, pobres hombres iletrados, a quién vais a convencer con vuestros torpes ademanes y con vuestra propia inseguridad?. Ni tan siquiera habéis conseguido ponerlos de acuerdo.

**Pedro:** Todas nuestras dudas y tibiezas acabarán cuando El nos confirme con su fortaleza.

**Demonio:** Mira que seguro está ahora nuestro Pedro. No parece el mismo que lo negó hasta tres veces.

(Pedro hace ademán de desconsuelo y los más próximos tratan de animarlo. Tras una breve pausa, el demonio insiste en hostigarlos).

**Demonio:** Y en verdad que no podéis estar todos convencidos pues si hacéis un poco de memoria, vuestro Maestro, tenía sus preferencias. Nunca os dio el mismo trato a todos.

**Tadeo:** El se hizo hombre, como nosotros, y por tanto puede haber cometido errores. Así es la naturaleza humana y así entendimos todos sus preferencias.

**Demonio:** Naturaleza humana.., errores..., debilidades .... (con malicia y voz suavona). ¿Esa es lo que os hizo huir cuando lo crucificaron?.

**Simón:** ¡¡Mientes!!.. Ninguno huyó cuando lo apresaron. El temor a los romanos y al Sanedrín nos impulsó a buscar amparo en casas de amigos. Y Juan le acompañó junto a su madre hasta en el mismo Gólgota. Ninguno salió huyendo. Estamos donde estábamos.

**Demonio:** Hombre, me olvidaba de Juan, el preferido — dirigiéndose a Juan — Y a ti, que posees dotes adivinatorias, ¿no se te ha ocurrido explicarles a tus compañeros lo que puede sobrevenirles si se obstinan en su empeño?. Diles que habéis cumplido un ciclo, que aquí no hacéis ya nada. Diles que se marchen a sus casas y reanuden su vida anterior.

**Juan:** (se levanta con gran solemnidad). No pudiste con El y ahora lo intentas con nosotros. Yo te aseguro que no nos vencerás. (gritando). ¡¡¡Fuera de aquí Satanás!!!.

(se repite el estruendo de su aparición en escena y el mismo juego de luces y el demonio desaparece en medio de gran humareda).

**Juan:** (Adelantándose a la reacción de los otros que aparecen agobiados).- No inquietaros. Ya habéis visto que la misión de Satanás no es otra que la de confundir y engañar.

**Tadeo:** ¿Y cómo sabemos nosotros que nos ha mentido?.

**Mateo:** Pero Tadeo, ¿es que va a venir el demonio ahora a decirnos la verdad?.

**Tomás:** El ha dicho que es un espíritu superior. Tampoco es para no prestarle atención. Alguna razón tendrá.

**Juan:** Dejaros ya de dudas y titubeos. Con sus palabras ha dejado la semilla de la confusión y de la discordia. (con mucha convicción y como en trance).- Pero yo os digo que vendrá un día en que, en todo el mundo conocido florecerá la palabra del Señor y todos le adorarán. Tan grande será el arraigo de su mensaje de amor y perdón, que hasta representarán por las calles su pasión y muerte para testimonio de su sacrificio. (se apagan las luces y sólo Juan aparece iluminado por un círculo de luz).- Y habrá un pueblo, en esa nación que llamarán Sefarad, a la orilla del río que los romanos dan el nombre de Síngilis, que celebrará con verdadero ardor estos días de pasión, comenzando por la Madre del Redentor, como iniciación y guía de todas las representaciones.

(Los apóstoles, iluminados por el cañón, cantan la siguiente saeta cuartelera)

Sales desde el primer día  
sin palio y sin filigrana.  
¡Joya de tu Cofradía!  
La más sencilla y pontana,  
Virgen bella de la Guía.

(seguidamente, otro hermano se levanta del asiento y adelantándose hasta el proscenio, donde quedará iluminado por el cañón, recita la siguiente poesía.)

Eres como harina candeal,  
pan de pueblo, trigo duro,  
viva estampa celestial,  
que al ateo más perjuro  
con tu imagen maternal  
arrancas el amor más puro  
más sincero y fraternal,  
al salir, en claroscuro,  
de tu templo, virginal.

Abres la Semana Santa  
con el trono más sencillo  
y con tu discreta planta.  
Eres la flor del membrillo  
cuando un Atao te canta

nervioso como un chiquillo.  
¡Con esa voz, esa garganta,  
que es tu auténtico brillo,  
tu figura se agiganta!

Dios, en su gran sabiduría  
creó estrellas y cielo,  
un conjunto de armonía  
para que cubran tu pelo  
como un palio de poesía.  
Amparo del desconsuelo,  
pontana de más alegría,  
en este mundo de duelo,  
¡eres, Virgen de la Guía,  
Paloma del más alto vuelo!

(vuelven a iluminarse la escena con lo que la acción retrocede en el tiempo)

**Matías:** Y bien, Juan, nos has descrito unos hermosos pasajes pero ¿quién nos asegura que estás en lo cierto?.

**Juan:** Ya has oído al demonio, al que le dais mucho crédito alguno de vosotros. Ha dicho, y tú lo recordarás, que tengo poderes adivinatorios.

**Taden:** Bueno, tampoco vamos a poner en duda eso. Lo extraño es que toda la doctrina del Maestro, toda su Pasión y vida pública, pueda ser recordada y revivida por las generaciones futuras después de tantos años.

**Juan:** No hay nada de extraño. La palabra de Jesús es semilla que fructifica. Y de su siembra se ocuparán unos hombres que irán por pueblos y ciudades, a los que llamarán evangelistas, es decir, mensajeros de la buena nueva. De ellos destacarán cuatro, entre los que figuraremos Mateo y yo, que escribirán todo lo acontecido, con tanta verdad y exactitud, que el mensaje del HIJO del Hombre perdurará por los siglos de los siglos. **(el escenario se va quedando en penumbra mientras el cañón ilumina a Juan)**. Y en aquél pueblo, recogerán con tal fidelidad toda esto que la imagen más venerada será un hombre cargado con una cruz y coronado de espinas.

(dos apóstoles, iluminados por el cañón cantan la siguiente saeta cuartelera).

No pudo ponerte freno  
ni todo el poder de Roma.  
Ni a ese rostro moreno  
pudo vencer la carcoma  
¡Padre mío, Nazareno!

(Uno de los doce se adelanta hasta el prosceno donde, iluminado por el cañón, recita el soneto siguiente)

Necesito de ti, de tu prudencia,  
en mi dura y feroz encrucijada.  
No resisto yo solo la punzada  
de dolor que causa tu carencia.

Necesito de ti de tu presencia,  
de la Terrible luz de tu mirada;  
esa endrina, ardiente espada,  
calmada, Jesús, de tu indulgencia.

Necesito ver tu imagen pura  
y, sin tener arrojito ni bravura,  
marcharé contigo al infinito.

Necesito tu faz sin amargura,  
aurora de Diana y calentura.  
¡Necesito de ti, te necesito!

(Sentado e iluminado por el cañón, el hermano Antonio Martín Flores, canta la siguiente saeta por carceleras)

Aquellos que le aclamaron,  
lo mismo que aun delincuente,  
a Dios, humano y doliente,  
con una cruz lo cargaron

(Nuevamente se retrocede en el tiempo con la iluminación de la escena, y aparecen los doce dialogando)

**Matías:** Me vas a perdonar, pero yo tengo todavía una duda razonable. Todo lo que cuentas es alentador pero lo veo poco consistente. Son palabras hermosas, pero sólo palabras.

**Mateo:** ¿Sólo palabras?. En verdad tenéis razón al decir que sois hombres iletrados y sin formación. Si hubieseis asistido a la escuela rabínica, sabríais que todo lo que está relatando Juan, está vaticinado y escrito por unos varones inspirados por Dios para la revelación. Son los llamados profetas, los que han anunciado todo esto hace muchos años.

**Tadeo:** ¡Vaya, vaya, con el ilustrado! Claro, como maneja dinero público y todos tienen que pasar por el fielato, se entera de tó.

**Mateo:** (irritado). ¡El dinero no tiene nada que ver con las profecías!., ¡Además, ya hace tres años que dejé mi profesión!.

**Juan:** ¡Un poco de sosiego! No volvamos otra vez a las discusiones. Es cierto lo que afirma Mateo. Todo lo que hemos vivido está ya revelado. Quizá los detalles estén por matizar. Pero no es menos cierto lo que yo as anuncio. (en trance/penumbra). Porque en verdad, la Pasión del Hijo del Hombre será contemplada por todos los creyentes, y en esa población mencionada, hasta el hecho cruento de su muerte será mostrado por las calles, entre gran fervor.

(dos hermanos, sentados, interpretan la siguiente cuartelera, iluminados por un cañón)

En mi deseo de quererte  
para salvar mi extravío,  
al ver tu cuerpo ya inerte  
siento un gran sudor frío  
¡Cristo de la Buena Muerte!

(uno de los doce, se adelanta hasta el proscenio, donde, iluminado por el cañón, recita la siguiente poesía)

¿Quién pudo, de esa manera,  
llenar tu rostro de calma,  
y de majestad tan señera?  
¡No fue un hombre, fue un alma  
la que esculpió tu madera!

Y es que, Martínez Cerrillo,  
te talló con tanto anhelo  
y un cariño tan sencillo,  
que dejó gubia y martillo  
y puso o Dios de modelo.

Que ese rostro sin rencor,  
La fe y la piedad comparte  
con la expresión del dolor.  
¡Más que una obra de arte  
es un prodigio de Amor!

Y al salir en procesión,  
por tres clavos traspasado,  
quiero alumbrar a tu lado  
para rogarte el perdón  
por tanto como he pecado.

Quiero, como un desafío,  
mirando tu cuerpo inerte,  
¡voluntad para quererte!  
y remediar mi extravío  
¡Jesús de la Buena Muerte!

(al retirarse a su asiento el declamador la escena continúa en penumbra, iluminando el cañón esta vez a San Juan)

**Juan:** Y completando el ciclo de la Pasión del Cordero Divino, María, su madre, enlutada y solitaria, irá por las calles en una apenada alegoría de todas las madres afligidas por sus hijos.



(dos hermanos sentados e iluminados por el cañón interpretarán la siguiente cuartelera)

De tu dolor y tu verdad  
todo el pueblo es testigo.  
Llena de fe y de piedad  
la Isla llora contigo.  
¡No vas sola, Soledad!

(un hermano, iluminado por el cañón, recitará desde el proscenio la siguiente poesía)

Con siete puñales finos  
que su alma le atraviesan,  
con siete dolores fijos,  
con siete llagas abiertas,  
marcha la Madre de Dios,  
agobiada por las penas.

Sola va con sus dolores,  
sola va con su tristeza,  
sola buscando aquél Hijo  
que ya cobija la tierra.

Para ti guardo escondida,  
encendida de ilusión,  
mi poesía más sentida  
llena de veneración.

Al comienzo fue un secreto  
que no quise desvelar.  
Más tarde se hizo soneto  
que te voy a dedicar.

Contigo de madrugada,  
de penitente y alerta.  
Contigo, de dolor yerta,  
y de pena, traspasada.  
Contigo sin decir nada,  
yendo de puerta en puerta.  
Contigo mirando incierta  
las luces de la alborada.

Contigo siempre estaría  
como un siervo de María,  
humilde como un mendigo.

Contigo de noche y día,  
contigo, Soledad mía,  
contigo, siempre contigo.

(al sentarse el declamador, el cañón iluminará a Paco Lavado, que si ha asistido a todos los ensayos, cantará la siguiente saeta por seguiriya, ligada con martinete).

Eres, Virgen, golondrina,  
que sin dejar de volar,  
le fue sacando la espina  
para poderle aliviar.

Cantares de madrugá.  
¡Qué bien suena la saeta  
con requiebros del poeta  
cuando es pa Soledá!

**Juan:** Y ese será el testimonio vivo de nuestra fe, que se conocerá por todas las generaciones. Y cerrarán toda una semana con la representación de Jesús Resucitado entre los muertos, de pie sobre un trono, encima de un sepulcro de piedra, gloriosamente triunfante del mundo, la carne, del demonio y la muerte.

(De nuevo, súbitamente se estremece toda la escena, se apaga la luz y se produce gran estruendo y humareda. Aparecen la Muerte y el Demonio, encadenados, con el tridente y la guadaña, cogidos del brazo. Un foco de luz ilumina solamente a la pareja, la cual describe varios círculos deambulando por la escena mientras suenan fuertemente los tambores de LOS APOSTO LES.)

(Cuando termina la danza macabra, se va haciendo lentamente la luz, y aparecen los doce con semblante de asombro y estupor, en actitud temerosa.)

**Demonio:** ¿No me esperabais otra vez?... - dice irónico.

(Los Apóstoles, en silencio, los miran con temor, y se miran entre ellos buscando una respuesta a la doble aparición).

**Demonio:** ¿Conocéis a mi compañera? .... Es muy discreta y silenciosa. Muy sencilla y modesta, y tan poco alborotadora, que ni siquiera tienen el don de la palabra. Lo suyo es la eficacia. En un abrir y cerrar de ojos acaba con el mayor de los ejércitos, y ni siquiera los reinos más fuertes y poderosos se resisten a su guadaña. ¡¡Es la Muerte!!.

(Un espeso silencio acoge las palabras del demonio en la mesa de los Apóstoles, los cuales se ponen a mirar todos a San Pedro).

**Demonio:** ¡¡ Hablad!!... ¿Os habéis quedado mudos?.

**Pedro:** (levantándose despacio).- ¿Tan poca seguridad tienes en ti mismo, que necesitas ayuda para volver con tus tentaciones?.

**Demonio:** No necesito a nadie para cumplir mi cometido. — con énfasis — ¡¡ Tengo poder suficiente para hacer que desaparezcáis de la faz de la Tierra!!. Pero... no me voy a

tomar esa molestia. — **mirando a la Muerte** — Mi compañera se ocupará ... con mucho gusto ... de ese menester.

(La muerte se ríe enarbolando sin aspavientos la guadaña, y al llevar el rostrillo puesto, la risa debe resultar lo más macabra posible).

**Bartolomé:** (casi histérico). ¡¡Nos va a matar! ¡¡¡Nos matará a toos!!!.

**Demonio:** No, no os va a matar... por el momento. Y aunque la muerte es inevitable puesto que sois mortales, hay muchas maneras de morir. Y si continuáis con la idea de salir a predicar las enseñanzas de vuestro maestro, convencers de que tendréis todos una muerte horrorosa. Y tú, Bartolomé, tan asustadizo como eres, serás desollado vivo, y te arrancarán la piel a tiras de tu carne palpitante.

**Simón:** ¡Deja ya de amedrentarlo!.

**Felipe:** No preocuparos, todo son inventos y figuraciones.

**Demonio:** ¿Figuraciones...?. No es este el momento para andar contando cuentos. Pero vosotros dos tendréis la muerte que estáis buscando con vuestra ligereza: uno estrangulado hasta la asfixia y el otro aserrado, partido por lo mitad con una sierra de carpintero.

(se levanta un murmullo de temor entre los doce que comienzan a creer en las profecías del demonio, y empiezan a bisbisear entre ellos, inquietos)

**Demonio:** (con soma). ¿Y que será de nuestro Pedro, el hombre fuerte, los cimientos de este ruinoso edificio en que os ha metido vuestro Dios?. ¡¡Pues será crucificado con la cruz hacia abajo!! ¿Eso es todo lo que desatarás en la Tierra?. ¡¡Qué ridículo!!.

**Mateo:** Bromeas con nuestra sangre y nuestras vidas. ¿De verdad crees que nos vas a convencer con esos argumentos?.

**Demonio:** (impaciente). ¿Bromas?. Crees que es una burla ver, como estoy viendo que tú serás degollado, del mismo modo que Santiago el Mayor, que Andrés será crucificado en aspa, que el otro Santiago morirá de palos y piedras, que Matías será traspasado por una lanza (**se dirige a Juan**).- Y tú Juan, que ves el porvenir, ¿porqué no les dices lo que les espera si continúan la predicación?. ¿Por que no los convences?.

**Juan:** (muy serio y sosegado). Porque antes me tienes que convencer a mi.

**Demonio:** ¡¡Y a ti cómo te voy a convencer, si eres el único que morirás de muerte natural!!!. Aunque te den martirio con aceite hirviendo, al final morirás de viejo. — **dirigiéndose a todos** — ¿Lo veis?. Tenéis un dios muy particular. ¡¡Siempre tiene un preferido!!.

**Pedro:** (puesto de pie y con gesto imperativo). ¡¡Basta ya, Satanás!!!. Tus tentaciones no pudieron con Jesús, y tampoco podrán con nosotros. ¡¡Iros los dos a las tinieblas, ¡¡¡Fuera!!!.

(Nuevamente se origina el estruendo, el apagón y la humareda, desapareciendo la Muerte y el Demonio de la escena. Cuando se hace la luz lentamente, Los Apóstoles reanudan su disputa inicial)

**Tomás:** ¿Lo habéis oído?. ¡¡Todos martirizados y casi todos muertos de mala manera!!.  
¿Vale la pena conjurarnos para ir como corderos al matadero?.

**Juan:** Nos espera la tarea más hermosa que pueda soñar el género humano. Hay que confiar más en Jesús.

**Matías:** Posiblemente sea como tú dices. ¿Pero qué precio vamos a pagar por ello?

**Andrés:** ¿Vas a ponerle precio, como si fueras un fariseo, al Reino de los Cielos, a la Vida Eterna?.

**Jadeco:** Estamos hablando como si fuésemos los dueños y señores de nuestras vidas y haciendas. Y nosotros en nuestra pequeñez, no podemos ni elegir lo que es bueno o malo. Pero sí podemos escoger lo que mejor nos conviene.

**Tomás:** ¡¡Así es eso!!.. Tenemos que elegir nuestro destino. Y tenemos que elegirlo ya, sin más demora.

**Pedro:** (golpeando con firmeza sobre la mesa y poniéndose de pie). ¡¡¡Aquí no hay nada que elegir!!!. El Maestro cumplirá como siempre su palabra. Y aquí esperaremos hasta que así sea.

(En diciendo esto se conmociona toda la escena al apagarse las luces y oírse como un terremoto. A los pocos segundos se oye la música de trompeta del final de la sinfonía Fantástica de Berlioz Doce lenguas de fuego se instalan sobre las doce cabezas, y la escena se ilumina de forma tenue. Al terminar la música se oyen las palabras del profeta Joe que en ese momento bíblico pronunciará San Pedro).

**Y** sucederá en los últimos días, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños.

**Y** haré prodigios arriba en el Cielo y señales abajo en la Tierra cuando llegue el día del Señor, grande y manifiesto.

Y todo el que invocare el nombre del Señor se salvará.

**TODOS:** ¡¡Estamos confirmados!!.. ¡Era cierto! Nos ha llenado de sabiduría y fortaleza!.

(Se adelanta Francisco Carmona y recita su poesía al mismo filo del escenario).

## **EL AUSENTE**

Donde quiera que esté, vengo  
llegando Semana Santa,  
por que me gusta mi pueblo  
porque lo siento en el alma.

Visitar a mis amigos  
y recordar con cariño,  
mis vivencias mananteras  
que yo siento desde niño.

Entrar en el Dulce Nombre,  
Virgen de la Soledad,  
tápame bajo tu manto  
de comprensión y bondad.

Arrodillado ante Ti,  
yo te pido Madre Mía,  
que no te olvides de mi,  
tu eres mi luz y mi guía.

Visitar luego la Ermita  
de Nuestro Padre Jesús  
y ante su Imagen Bendita,  
poner los brazos en cruz.

Y dar gracias y pedir,  
que Dios me da a manos llenas,  
la fuerza para vivir  
y pa consolar mis penas.

Ver después las procesiones,  
lunes, la Sagrada Cena,  
el miércoles, la Amargura,  
con su carita de pena.

Después de entrar la Esperanza,  
Jueves Santo madrugada,  
voy subiendo paso a paso  
camino de la explanada.

En la plaza del Calvario,  
clareando la mañana,  
hay silencio extraordinario  
cuando suena la Diana.

Y cuando se va alejando  
de su pórtico, Jesús,  
nuestros pecados llevando,  
con el peso de la Cruz.

Sobrecogido de miedo,  
mientras la saeta canta  
quiero gritar y no puedo,  
con un nudo en la garganta.

Al mirar al Nazareno,  
yo siento un escalofrío  
y al ver su rostro sereno,  
que pena me da, Dios mío.

Aunque estoy viviendo fuera,  
y no estoy presente aquí,  
quisiera estar a tu vera  
cuando me vaya a morir.

---

Que sepamos estos días,  
convivir en hermandad  
y seamos los pontanos  
ejemplo de Humanidad.

Hoy que es domingo de Ramos  
os pido de corazón  
que os deis un abrazo, hermanos  
llenos de paz y perdón.